

Un nuevo planteamiento fusileros de infantería del

Mayor Hassan Kamara, Ejército de EUA



para la escuadra de Ejército de EUA

Nada que haya ocurrido en el pasado debe ser considerado sagrado, excepto el concepto de victoria. La estructura y organización de nuestro Ejército, tanto operacional como institucional, puede cambiar radicalmente y debemos estar dispuestos a aceptar ese cambio.

—General Mark A. Milley

Desde 1940, las discontinuidades en la guerra, los asuntos militares y la sociedad, como también los pronósticos sobre las guerras futuras, son suficientes para invalidar muchos de los principales argumentos, datos y suposiciones que dieron lugar a la escuadra de infantería y justificar una reforma. Este artículo aborda estas discontinuidades y recomienda algunas reformas a la escuadra.

El Ejército de EUA adoptó la escuadra de fusileros de nueve hombres, en vez de la de doce empleada durante la Segunda Guerra Mundial, por causa de las

Soldados del 1^{er} Batallón, 27^o Regimiento de Infantería, 2^a Brigada de Combate (BCT, *brigade combat team*), 25^a División de Infantería, participan en un ejercicio con fuego real de armas combinadas el 6 de diciembre de 2017 en Schofield Barracks, Hawái. El ejercicio les permitió a los soldados entrenar con múltiples elementos de armas combinadas, incluyendo la artillería, el apoyo aéreo y los morteros, para tener una potencia de fuego superior en el campo de batalla. (Foto: Sargento David N. Beckstrom, Ejército de EUA)



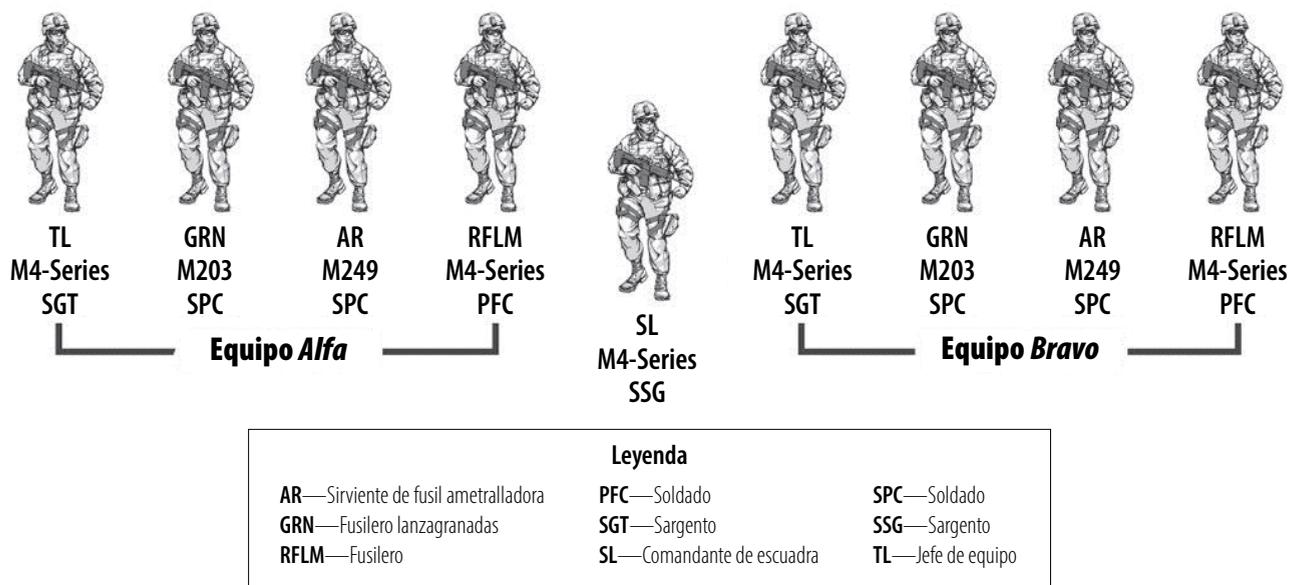
conversaciones y los hallazgos de la Conferencia de Infantería de 1946 en Fort Benning, Georgia¹. Si bien ha evolucionado un poco, la escuadra de fusileros actual todavía está constituida todavía por nueve hombres (dos equipos de fuego de cuatro soldados comandados por dos jefes de equipo que son subordinados al comandante de escuadra). El general Robert B. Brown está de acuerdo con que la escuadra de infantería ha sido básicamente la misma con el paso del tiempo y que ha cambiado muy poco, señalando que «a pesar de los nuevos equipos y los avances tecnológicos que se emplearon en Afganistán y en Irak, las escuadras operan de la misma manera que lo hicieron sus predecesoras en Vietnam y Corea»².

John Kotter, un experto en cambios, establece que es importante evaluar y gestionar los sistemas, las estructuras [como la escuadra de infantería] y los conceptos organizativos para seguir el actual ritmo del cambio. Escribió: «El mundo en la actualidad está cambiando a un ritmo en el que las culturas, las estructuras y los sistemas básicos que fueron construidos en el siglo pasado no dan abasto con las demandas a las que son sometidos»³. En el caso de la escuadra de infantería, la afirmación de Kotter sugiere que los expertos y los profesionales en asuntos militares

deberían examinar el antiguo concepto de escuadra de infantería para que este continúe siendo relevante.

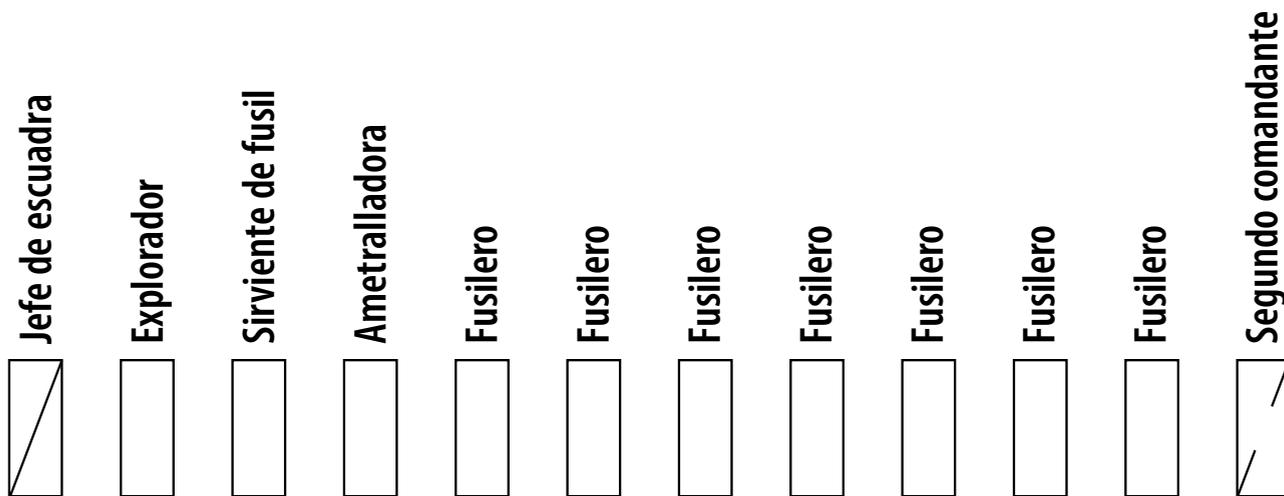
Entonces, ¿cuán relevantes son los principales argumentos, datos y suposiciones que dieron lugar a la escuadra de infantería en relación con los avances en la guerra, los asuntos militares y la sociedad desde 1946, como también los pronósticos sobre las guerras del futuro? No mucho, ya que los avances han invalidado convincentemente la lógica inicial para la configuración y el empleo de las escuadra de fusileros y justifican su reorganización y reforma.

¿Por qué centrarse en la escuadra de fusileros si solo es una pequeña parte del concepto organizativo de combate total? Este artículo se centra en la escuadra de fusileros de infantería (no en sus variantes de infantería mecanizada o *Stryker*) porque esta es la base de la fuerza decisiva del futuro. La configuración actual de la escuadra, dados los cambios en la guerra desde que fue adoptada, probablemente experimentará problemas innecesarios en las operaciones futuras que podrían evitarse si se reconfigura y se readapta antes de emplearse. (La figura 1 muestra la configuración actual de la escuadra de infantería)⁴. Esta desconcertante posibilidad ya se manifiesta a medida que los cambios en la tecnología y la guerra añaden nuevas capacidades y equipo (p. ej., guerra electrónica



(Gráfico de Army Techniques Publication 3-21.8, *Infantry Platoon and Squad*, abril de 2016)

Figura 1. Escuadra de infantería moderna (Las unidades mecanizadas y Stryker modifican la estructura de la escuadra para operar con vehículos)



(Gráfico de Field Manual 22.5, *Infantry Drill Regulations*, julio de 1939)

Figura 2. Escuadra de fusileros de infantería (12 hombres) de la Segunda Guerra Mundial con fusiles automáticos

y drones), además de funciones de combate al concepto de escuadra antiguo.

Al señalar el problema que afecta a la base de la fuerza decisiva del futuro, este análisis ayudará a promover investigaciones subsiguientes que evaluarán críticamente el legado conceptual de fuerza u orden de batalla del Ejército de EUA (incluyendo las configuraciones para las escuadras de asalto aéreo, aerotransportadas, mecanizadas y *Stryker*) y permitirán determinar el nivel de obsolescencia según los cambios en la guerra y los asuntos militares desde que fueron adoptados.

Las dimensiones de la guerra (operacional, tecnológica, logística y social) de sir Michael Howard son usadas como unidades de análisis para destacar cómo los cambios en los asuntos militares y en la sociedad desde la creación de la escuadra, como también los pronósticos sobre la guerra del futuro, merecen ser reconsiderados y modificados⁵. Este marco, además de abarcar las dimensiones típicas militares (operacional y logística), considera las dimensiones tecnológica y social, las cuales son tan intrínsecas a la guerra como las dimensiones logística y operacional. Podría decirse que este es el mejor marco para demostrar de forma integral cómo los cambios en los asuntos militares y en la sociedad desde la década del 40 —como también los pronósticos sobre la guerra del futuro— son suficientes para reevaluar y reformar el concepto de escuadra.

Dimensiones de la guerra

Una breve discusión sobre las dimensiones de la guerra es necesaria para enmarcar y el análisis a continuación. Howard emplea las dimensiones de la guerra como un marco para analizar la estrategia militar, pero ellas también son herramientas adaptativas, útiles y transformadoras que permiten evaluar de manera integral el impacto a largo plazo de las discontinuidades tecnológicas, sociales, logísticas y operacionales en las organizaciones funcionales de combate.

Dimensión operacional. Desde una perspectiva de transformación de Fuerza, planificar e implementar cuidadosamente cambios en la dimensión operacional mejorará cómo emplear de manera decisiva los efectivos y las capacidades contra el adversario. Cuando las organizaciones combatientes planifican

El mayor Hassan Kamara, Ejército de EUA, es un investigador (*fellow*) del Chief of Staff of the Army Strategic Study Group (SSG) que actualmente sirve en el Army Future Studies Group y la Army Modernization Task Force. Obtuvo una licenciatura en Ciencias Políticas en Arizona State University y maestrías en Estudios Estratégicos en la Naval Postgraduate School (NPS) y en Adquisiciones y Compras en Webster University. Se graduó con honores del Command and Staff Course de la U.S. Naval War College. Kamara ha comandado una compañía de infantería *Stryker* en Fort Bliss, Texas, y una compañía blindada en Kirkuk, Irak.

o implementan cambios, deben garantizar que han abarcado todas las dimensiones de la guerra, no solo la dimensión operacional.

Dimensión logística. Cuando este marco se usa para examinar la transformación militar, ayuda a identificar y destacar las consideraciones críticas de cambio en la logística (abastecimiento, mantenimiento, apoyo médico, etc.).

Dimensión social. Cuando se aplica el marco de las dimensiones de la guerra para transformar a la Fuerza, la dimensión social nos ayuda a ver la interacción de las organizaciones combatientes con la sociedad, las culturas y el ambiente (p. ej. la superpoblación y las megaciudades) durante y al final de la guerra. Esta dimensión nos lleva a preguntas como: ¿Cuáles serán las implicaciones para las organizaciones militares en caso de que sea necesario un reclutamiento masivo como suele ocurrir generalmente en las guerras convencionales?

Dimensión tecnológica. Desde una perspectiva de transformación de Fuerza, la dimensión tecnológica se centra en los avances tecnológicos que pueden proporcionar una superioridad operacional contra adversarios potenciales mientras facilita la logística y la interacción estratégica con la población local en una zona de conflicto. Según Howard, desde el siglo XX, el papel de la tecnología «como dimensión significativa e independiente ya no se puede ignorar»⁶.

La escuadra y las discontinuidades en las dimensiones de la guerra

La guerra y los asuntos militares han evolucionado considerablemente desde 1946 y presentan discontinuidades que hacen necesario reevaluar y reformar el antiguo concepto de escuadra. Como se señala en cada una de las dimensiones de la guerra, tales discontinuidades son suficientes para cuestionar e incluso (en la mayoría de los casos) invalidar los argumentos, datos y suposiciones que dieron lugar a la escuadra de infantería.

La escuadra en la dimensión operacional de la guerra

La Conferencia de Infantería de 1946 fue organizada para estudiar las experiencias del Ejército en la Segunda Guerra Mundial desde el punto de vista de la infantería y para extraer lecciones que ayudarían a superar los retos organizativos, de entrenamiento y equipo, como también impulsar reformas institucionales

y la innovación. El coronel A. O. Connor durante su presentación en la conferencia dijo: «El propósito de la Conferencia de Infantería es llegar a conclusiones acertadas sobre cómo solucionar los problemas actuales y futuros de la infantería»⁷. Oficiales, suboficiales y soldados de tropa de todos los teatros de operaciones de la Segunda Guerra Mundial asistieron a la conferencia. Los asistentes fueron divididos en comités; el comité A se centró principalmente en los equipos militares mientras que el comité B —bajo el liderazgo del general de división James M. Gavin— se centró en los problemas de organización. Desde luego que la doctrina fue debatida ampliamente en los dos comités. Ambos votaron sobre las propuestas para transformar a la Fuerza incluidas en el informe final de la conferencia para el general de división John Wilson «Iron Mike» O'Daniel, comandante de la Escuela de Infantería en aquel entonces.

Fundamentos de la escuadra antigua. Basándose en argumentos relacionados con el mando y control, la supervivencia y el fuego y maniobra, el comité B recomendó cambiar la escuadra de fusileros de doce hombres empleada en la Segunda Guerra Mundial, a nueve hombres⁸. La escuadra de doce estaba compuesta por un comandante de escuadra, un comandante de escuadra reemplazante, un equipo de tres soldados con fusiles automáticos (un sirviente de fusil ametralladora, un sirviente de fusil ametralladora reemplazante y un sirviente municionero) y siete fusileros, de los cuales dos eran designados como exploradores (Véase la figura 2)⁹. La escuadra de nueve hombres propuesta estaba constituida por un comandante de escuadra, dos exploradores, un sirviente de fusil ametralladora, un sirviente de fusil ametralladora reemplazante y cuatro fusileros (incluyendo un fusilero lanzagranadas)¹⁰. El comité recomendó esta nueva organización para la escuadra porque creía que este era el mayor número de personal que un comandante de escuadra podía controlar durante el combate.

En la conferencia, la escuadra fue definida como «un grupo de soldados de tropa organizado como un equipo: la unidad táctica más pequeña compuesta por solo el número de hombres que el comandante sea capaz de dirigir fácilmente en el terreno». Debido a esta definición, se decidió «limitar el tamaño de la escuadra al número de hombres que un comandante puede controlar personalmente a través de la voz o señales



convencionales»¹¹. En su informe, el comité B declaró que «un hombre en condiciones favorables no puede controlar más de ocho hombres en el terreno»¹².

La supervivencia de la escuadra como organización en un combate de gran desgaste fue otro factor que llevó a la proposición de una nueva escuadra, pero este era un factor secundario al mando y control. Los miembros de la Conferencia de Infantería observaron que las escuadras de infantería por lo general operaban por debajo de su capacidad durante la Segunda Guerra Mundial y buscaron garantizar que cualquier cambio a la escuadra de doce hombres le permitiría mantener su supervivencia y su eficacia durante el combate. De acuerdo con esta mentalidad, el comité decidió que la escuadra de nueve hombres era la organización con la mayor capacidad para sobrevivir que un comandante de escuadra podría controlar mediante la voz y las señales convencionales durante el combate. En otras palabras, la mayoría de los participantes de la conferencia estuvieron de acuerdo en que la escuadra de nueve hombres, si bien era pequeña, sería capaz de apoyar la maniobra del pelotón después de desgastarse un poco en el campo de batalla¹³.

Soldados de la Compañía A, 2º Batallón, 501º Regimiento de Infantería Paracaidista, disparan un mortero de 81 mm el 26 de diciembre de 2017 para apoyar a soldados afganos durante la operación *Maiwand 10*, en la provincia de Helmand, Afganistán. Los soldados dispararon múltiples proyectiles de iluminación en el área cercana de Marjah, en la cual los soldados afganos experimentaron una emboscada nocturna. (Foto: Sargento Justin T. Updegraff, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA)

Además, basándose en lo experimentado durante la Segunda Guerra Mundial, los participantes de la Conferencia de Infantería creían que la unidad más pequeña capaz de fuego orgánico y maniobra era el pelotón. Los que proponían la escuadra nueva —la mayoría del comité B— argumentaron que durante la Segunda Guerra Mundial «la escuadra de fusileros casi nunca empleaba maniobras tácticas en el ataque, p. ej. elementos básicos como la exploración, la base de fuegos y la maniobra»¹⁴. En su presentación sobre la organización de la infantería, Connor señaló que «los pelotones ganan la guerra» y añadió que «en el combate, el fuego y movimiento es trabajo del pelotón»¹⁵. Los participantes de la conferencia consideraban que la escuadra era capaz de fuego y maniobra solo a nivel de pelotón—para establecer una base de fuegos en apoyo a la maniobra de otras escuadras del pelotón o para maniobrar como una



Un sistema de reabastecimiento aéreo autónomo deja caer una pequeña carga el 12 de abril de 2017 durante el ejercicio *Maneuver Fires Integrated Experiment (MFI)* en Fort Sill, Oklahoma. (Foto: Monica Wood)

sola unidad mientras otra escuadra proporciona el apoyo de fuego. Muchos de los participantes, especialmente los del comité B, no creían que la escuadra fuese capaz de fuego y maniobra a nivel de escuadra (un equipo de fuego apoya la maniobra del otro equipo de fuego con fuegos). Por lo tanto, concluyeron que no era necesario mantener la escuadra de fusileros de doce hombres por su capacidad superior de fuego y maniobra.

Discontinuidades desde 1946 y preocupaciones futuras. Mucho ha cambiado en la dimensión operacional desde 1946 que invalida los argumentos, datos y suposiciones mencionados anteriormente para adoptar la escuadra de infantería de nueve hombres en aquel momento. En términos de mando y control, los dispositivos de comunicación modernos con los que cuentan los soldados de infantería hoy en día hacen posible que los comandantes de escuadra puedan comunicarse con sus jefes de equipo y dirigirlos, y —de ser necesario— con cualquier otro miembro de la escuadra. La tecnología, jefes de equipo competentes y el auge de la filosofía de mando tipo misión permiten que el comandante de escuadra de hoy en día pueda maniobrar con más de ocho

hombres. Además, las herramientas de conocimiento de la situación con las que los soldados cuentan, como el sistema de telecomunicaciones *Warfighter Information Network–Tactical (WIN-T)*, les permiten a los comandantes maniobrar las formaciones mucho más allá de las señales convencionales, la voz o la distancia visual¹⁶.

Aunque no fue considerado relevante en la conferencia de 1946, el fuego y maniobra a nivel de escuadra es una parte integral de la infantería actual, y las mejoras en la adquisición de objetivos (*targeting*) por parte de los adversarios de Estados Unidos con capacidades similares hace necesario que la escuadra se emplee como la unidad de maniobra primaria más pequeña en los campos de batalla futuros. Este último punto requeriría expandir la escuadra para aumentar la capacidad de fuego durante la maniobra e invalidaría cualquier necesidad de mantener la escuadra reducida para que fuera más maniobrable como un elemento monolítico singular durante las acciones de fuego y maniobra del pelotón.

En lo que respecta a la dimensión operacional, los argumentos, datos y suposiciones principales para la creación de la escuadra de infantería de nueve hombres son obsoletos e inválidos. En otras palabras, los argumentos de la Conferencia de Infantería de 1946 que llevaron al desarrollo del antiguo concepto de escuadra han sido en gran parte invalidados por los cambios en la guerra, los asuntos militares y la sociedad. Esto requiere una reevaluación exhaustiva del concepto y una reforma posterior.

La escuadra en la dimensión logística de la guerra

Como se mencionó anteriormente, esta dimensión aborda los aspectos de reclutamiento, equipo y sostenimiento de la guerra. Con respecto a la transformación de la escuadra, esta dimensión se centra en el personal, el equipo y el sostenimiento.

Fundamentos de la escuadra antigua. El personal y el equipo fueron los aspectos más abordados para determinar cómo modificar la escuadra en la Conferencia de Infantería de 1946. En términos de dotación de personal, integrar los reemplazos durante la guerra parecía ser la principal preocupación logística que respaldaba la recomendación de una escuadra de nueve hombres. La logística de la escuadra, en términos de sostenimiento (abastecimiento, mantenimiento, etc.), no fue abordada en la conferencia, lo cual es comprensible dado que los comandantes de infantería en aquella época veían las operaciones de pequeñas unidades a través del pelotón.

Los participantes de la conferencia estaban a favor de una escuadra de nueve hombres porque estimaban que sería más fácil para los nuevos reclutas y los reemplazos comprender y combatir en una formación más pequeña. Los participantes de la conferencia estaban condicionados en gran medida por sus observaciones de los suboficiales de la Segunda Guerra Mundial, los cuales tuvieron muchas dificultades a la hora de comandar las escuadras de doce hombres. El consenso parecía ser que se mantendría un concepto de escuadra simple con nueve hombres para que los reclutas y los reemplazos de un ejército movilizad o en masa pudieran comprender y combatir rápidamente en este nuevo esquema durante la guerra. El general Omar Bradley mencionó esta preocupación en el discurso que dio en la conferencia y aprobó la recomendación de una escuadra de nueve hombres, citando los problemas que los suboficiales

enfrentaban cuando asumían el mando de una escuadra debido al gran desgaste. Dijo: «Puesto que las bajas nos obligaban a ascender a los soldados rápidamente, a veces teníamos comandantes de escuadra que tenían muchas dificultades para dirigir una escuadra tan grande»¹⁷.

Discontinuidades desde 1946 y preocupaciones futuras. La guerra, los asuntos militares y la sociedad han evolucionado lo suficiente con respecto a esta dimensión y han socavado la lógica para la creación de una escuadra de infantería de nueve hombres. Restringir la escuadra a nueve hombres para facilitar la integración de reclutas ante una movilización masiva ya no es un argumento válido. Además de los entrenamientos prácticos en el terreno, en los que generalmente se emplean varios recursos (p. ej. munición, combustible) y por lo cual no se pueden realizar con mucha frecuencia, el Ejército puede realizar los entrenamientos a través de simulaciones de realidad virtual. Se podría argumentar que esta rentable capacidad de entrenamiento le permite al Ejército adiestrar a reclutas de una manera más eficaz que durante la época de la Segunda Guerra Mundial debido a la frecuencia con que se puede realizar en ambientes de combate simulados e inmersivos. Esto ayuda a disminuir la preocupación de que el Ejército no tendría la misma capacidad para entrenar e integrar a los reclutas si decidiera aumentar el tamaño de la escuadra.

El reabastecimiento a nivel de escuadra, si bien no se abordó en la Conferencia de Infantería de 1946, podría convertirse en un problema para la infraestructura logística del Ejército a medida que aumenta la dispersión de fuerzas —probablemente hasta el nivel de escuadra— en los campos de batalla futuros. Los avances en los sensores, la adquisición de objetivos y los fuegos de precisión de largo alcance de adversarios potenciales con las mismas capacidades probablemente harán necesario dispersar las fuerzas estadounidenses cada vez más en los campos de batalla futuros.

La escuadra en la dimensión social de la guerra

El reclutamiento masivo fue un factor fundamental para la victoria de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. Las filas del Ejército de EUA se llenaron con relativa rapidez de ciudadanos-soldados que tenían poca experiencia en comparación con los soldados regulares, pero que tenían ganas de entrenar y luchar.

Fundamentos de la escuadra antigua. Las experiencias de guerra con respecto al entrenamiento y a la integración de reclutas en el servicio activo fue uno de los factores que llevó a que muchos de los participantes de la conferencia de 1946 optaran por la escuadra de infantería de nueve hombres. Basándose en sus experiencias de primera mano, estos veteranos creían que sería más fácil entrenar e integrar a reclutas con poca experiencia en la escuadra de nueve hombres que en la de doce simplemente porque el mando y control sería mejor en una formación más pequeña. Por ello, los participantes eligieron la escuadra de nueve hombres.

Discontinuidades desde 1946 y preocupaciones futuras. Gracias a la capacidad inherente para aprender más en la era de la información, se podría argumentar que hoy en día el Ejército está mejor preparado para entrenar eficazmente a reclutas en caso de una movilización masiva que durante su entrada en la Segunda Guerra Mundial. Esto hace innecesario limitar la escuadra a nueve hombres para ayudar al recluta a entender mejor cómo funciona la unidad. Además, la tecnología de la información —en la forma de juegos y medios de comunicación— ha expuesto al público estadounidense a la guerra a un nivel completamente superior a lo que se presenció durante los años de entreguerras (el período entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial). Gracias a la tecnología, los jóvenes estadounidenses en el siglo XXI, por lo general, han sido más expuestos a algún tipo de simulación de combate cercano (videojuegos, realidad virtual, *paintball*, etc.) que sus coetáneos del período de entreguerras. En su investigación sobre cómo se desarrollan las personas más productivas, Geoff Colvin, a través de sucesivos estudios de caso sobre estas personas en diferentes campos, demuestra de manera convincente que un rendimiento excepcional se logra a través de la práctica deliberada o sostenida. Esto sugiere que, basado en un entrenamiento sostenido mediante simulaciones de combate de realidad virtual antes de alistarse en el Ejército, los jóvenes de hoy tal vez estén mejor preparados (en términos de conocimientos tecnológicos e instintos de combate) que los jóvenes de la época de la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Corea¹⁸. Este interesante desarrollo en la sociedad estadounidense podría beneficiar a la nación en caso de una guerra que requiera una movilización masiva y es otro factor que hace

necesario reconsiderar la lógica de limitar la escuadra de infantería a nueve hombres para facilitar la rápida integración y entrenamiento de los reclutas.

El crecimiento demográfico, factor determinante. Los cambios en la sociedad, particularmente el crecimiento de las megaciudades, ponen en duda la decisión adoptada en la Conferencia de Infantería de hacer la escuadra más pequeña para tener un mayor mando y control. De cara al futuro, la emergencia y el crecimiento de megaciudades a nivel mundial significa que las guerras del futuro probablemente tomarán lugar en ambientes urbanos extremadamente congestionados y restringidos. Según el Ejército de EUA, «es muy probable que las megaciudades sean terrenos estratégicos clave en las crisis futuras que requieran la intervención de las Fuerzas Armadas estadounidenses». Esto se debe en gran parte a factores como «las tendencias demográficas, de urbanización y de recursos, las cuales contribuyen al aumento de las megaciudades y no muestran señales de estar disminuyendo o retrocediendo»¹⁹.

El general Mark A. Milley parece compartir esta opinión y declara que «las guerras del futuro casi seguro tendrán lugar en las ciudades, lo cual puede repercutir significativamente en las Fuerzas Armadas»²⁰. Esta evolución de los ambientes urbanos aumentará el desgaste del personal, el equipo y la munición en las futuras operaciones de combate. El combate en la ciudad alemana de Aquisgrán en octubre de 1944 ayuda a entender cómo el combate urbano futuro contra un adversario convencional en una megaciudad podría afectar a la escuadra de infantería. John C. McManus escribe que a pesar de los valientes esfuerzos de los médicos militares en Aquisgrán:

«Las bajas seguían degradando el poder de combate de las compañías de fusileros. En pocos días, la mayoría se encontraba operando con la mitad o dos tercios de su capacidad. Todas las noches, los oficiales de personal traían nuevos reemplazos a las compañías. Esto permitía que las compañías de fusileros siguieran operando, si bien por debajo de su capacidad y siempre con necesidad de refuerzos»²¹.

En Aquisgrán, las escuadras de doce hombres sin duda demostraron que su supervivencia organizativa superior (capacidad para sobrevivir y mantener su

eficiencia de combate a pesar del desgaste) fue una ventaja en el combate urbano de gran desgaste contra un adversario convencional altamente competente. Tal como en Aquisgrán y en otras batallas que tuvieron lugar en terrenos predominantemente urbanos, en los combates futuros que ocurran en megaciudades contra un adversario con capacidades similares, la escuadra de infantería probablemente perderá muchos más soldados que los que perdió contra los insurgentes en las ciudades iraquíes. Por lo tanto, necesitarán ampliar su formación para retener su efectividad a medida que se desgastan. La supervivencia organizativa será esencial en este aspecto, dado que el sistema de reemplazo de tropas de combate del Ejército no ha sido puesto a prueba de tal manera desde la guerra de Vietnam, la cual ocurrió hace más de medio siglo.

La escuadra en la dimensión tecnológica de la guerra

La tecnología debería ser un factor destacado con respecto al concepto y el empleo de la futura escuadra de infantería. El crecimiento tecnológico y la automatización han aumentado la capacidad para trabajar más y al mismo tiempo han reducido la necesidad de emplear personas para el comercio. Sin embargo, ocurre justamente lo opuesto en la escuadra de fusileros de infantería. La tecnología y la automatización parecen haber aumentado la carga de trabajo de la escuadra en los campos de batalla contemporáneos, ya que los nueve hombres de la escuadra tienen que operar y gestionar más equipo, además de las funciones de combate antiguas.

Fundamentos de la escuadra antigua. Los participantes de la conferencia apoyaron la recomendación de una escuadra de infantería de nueve hombres basándose en suposiciones sobre la tecnología. Algunos concluyeron que los avances en aquel momento y en el futuro de los sistemas de armas, como fusiles automáticos y ametralladoras más livianos y mejorados, harían innecesaria la potencia de fuego proporcionada por los tres hombres adicionales en la escuadra de doce. En otras palabras, los participantes creían que las mejoras en los sistemas de armas modernos de la escuadra de nueve hombres sería equivalente a la potencia de fuego de la escuadra de doce hombres que empleaba armas antiguas, justificando así la recomendación de una escuadra más pequeña. Por ejemplo, en su testimonio

en la conferencia, Bradley dijo que él consideraba que la escuadra era demasiado grande y prefería una escuadra más pequeña, declarando: «Con mejores armas, tal vez sea mejor no tener a tantos [fusileros] en un equipo»²². Como se pronosticó en 1946, tanto las armas como la potencia de fuego mejoraron. Sin embargo, dada la proliferación de avances similares entre adversarios potenciales, estos avances ya no son una justificación válida retener a la reducida escuadra de infantería de nueve hombres.

Discontinuidades desde 1946 y las preocupaciones futuras. Si bien la tecnología desde 1946 ha ayudado a aumentar la potencia de fuego de la escuadra de infantería a lo que es hoy y sin duda alguna continuará mejorándola en el futuro, no es motivo suficiente para retener o reducir el número de soldados que integran la escuadra en la actualidad. De hecho, es todo lo contrario, la tecnología militar emergente que mejorará la capacidad de la escuadra, como los drones armados y la robótica, es un argumento sólido para aumentar el número de soldados en la escuadra de infantería con otro equipo de fusileros.

Razones para el cambio

Las discontinuidades señaladas en los asuntos militares y la sociedad, como también los pronósticos sobre las guerras futuras hacen necesario replantear y reformar la escuadra. Desde un punto de vista operacional, dado que el mando y control es ahora posible en una escuadra más grande, el Ejército debería incorporar más hombres a la escuadra para aumentar su capacidad para sobrevivir una destrucción total en un combate de gran desgaste contra adversarios con capacidades similares.

En términos logísticos, combatir de manera dispersa en los campos de batalla futuros para negar la eficacia de la adquisición de objetivos por el enemigo requerirá maneras innovadoras para reabastecer a las escuadras remotas sin sobrecargar la infraestructura logística del teatro. Adaptar la escuadra para que aproveche nuevas tecnologías, como los drones, para el abastecimiento y la logística podría ayudar al Ejército a luchar de forma dispersa y complicar la adquisición de objetivos del enemigo en los conflictos convencionales del futuro. Con miras a tales avances, el Ejército experimentó en abril de 2017 con múltiples prototipos de vehículos aéreos no tripulados

(UAV, *unmanned aerial vehicle*) llamados sistemas de reabastecimiento aéreo autónomos (JTAARS, *joint tactical autonomous air resupply system*)²³.

Con base en los cambios de la dimensión social de la guerra —como el crecimiento demográfico y las megaciudades— y la posibilidad real de un combate urbano de gran desgaste en una megaciudad, aumentar el número de integrantes en la escuadra mejorará su supervivencia en el combate. Además, los avances tecnológicos en los entrenamientos y mayor exposición de la población a simulaciones de combate hacen innecesario mantener a la escuadra pequeña para que los reclutas entiendan mejor cómo funciona.

Desde un punto de vista tecnológico, agregar otro equipo a la escuadra podría optimizar sus capacidades de guerra electrónica, cibernéticas y de reconocimiento armado no tripulado. De conformidad con la emergente filosofía de mando tipo misión, aumentar el tamaño de la escuadra para aprovechar las tecnologías mencionadas anteriormente la ayudará a operar separada de su unidad de pertenencia (pelotón y compañía) en los campos de batalla futuros. En los conflictos interestatales del futuro contra adversarios con capacidades similares, los comandantes del Ejército visualizan campos de batalla en los cuales las unidades más pequeñas (probablemente la escuadra) combatirán de forma dispersa para complicar la adquisición de objetivos y los fuegos del enemigo mientras mantienen su capacidad para agruparse, según sea necesario. Milley cree que en los campos de batalla del futuro se emplearan los sensores con mucha frecuencia, y

«... con sensores por todos lados, la probabilidad de ser visto es muy alta... y si puedes ser visto, serás atacado. Por lo tanto, esto significa que para sobrevivir, nuestras formaciones... probablemente tendrán que ser pequeñas. Tendrán que moverse constantemente. Tendrán que agruparse y dispersarse con rapidez»²⁴.

Se podría decir que la principal capacidad de combate orgánica que la escuadra necesitará cuando luche separada de la unidad a la que pertenece (pelotón y compañía) será el reconocimiento. En un campo de batalla lleno de sensores, es esencial localizar al enemigo primero a través del reconocimiento y aprovechar rápidamente los fuegos para destruirlo.

Recomendaciones

El Ejército debería considerar restaurar la unidad de reconocimiento que utilizó en la Segunda Guerra Mundial, con algunas modificaciones, para aumentar el nivel de supervivencia de la escuadra en el combate de gran desgaste, proporcionarle mejores recursos para gestionar la carga de trabajo de las nuevas capacidades que están siendo integradas (drones, cibernética y guerra electrónica) y ayudarla a operar y combatir separada de la unidad a la que pertenece en las campos de batalla del futuro. En teoría, un equipo de reconocimiento/cibernético de tres soldados, con formación en los sistemas aéreos no tripulados y los sistemas robóticos, proporcionará capacidades permanentes de guerra electrónica, cibernéticas y de reconocimiento armado no tripulado a la escuadra. Este cambio podría aumentar la supervivencia de la escuadra (de forma cuantitativa) como un elemento pequeño y disperso en el campo de batalla y empoderarla para que luche en múltiples dominios [terrestre, aéreo y cibernético]. El cambio le podría proporcionar a la escuadra la capacidad para aprovechar la tecnología robótica y de drones para el reabastecimiento en los ambientes de combate dispersos del futuro. Esta reforma también creará una arquitectura organizativa abierta en la escuadra para la integración continua y el empleo de la tecnología robótica y de drones que evoluciona con rapidez.

Conclusión

Los cambios en la guerra, los asuntos militares y la sociedad desde 1940, como también los pronósticos sobre la guerra del futuro, invalidan muchos de los principales argumentos, datos y suposiciones que dieron lugar a la antigua escuadra de infantería de nueve personas y justifican una reevaluación y una reforma institucional. Este es el momento más oportuno para este cambio ya que el Ejército está considerando cambios en la organización que facilitarán las operaciones en múltiples dominios (terrestre, marítimo, aéreo, en el espacio exterior y en el ciberespacio), coherente con el concepto de combate multidominio.

A pesar de ser un tipo de vaca sagrada institucional, es hora de reevaluar y reformar la escuadra aumentando su tamaño para que pueda sobrevivir y rendir mejor en el campo de batalla. Según Milley: «Es mejor [para el Ejército de EUA] que nosotros mismos sacrifiquemos

nuestras vacas sagradas que perder la guerra por rehusarnos a pensar lo impensable»²⁵. Como consecuencia, los estudios subsiguientes deberían abordar y explorar los nuevos conceptos organizativos de la escuadra no solo en las formaciones (incluyendo la *Stryker* y las escuadras de infantería mecanizadas), sino

en todo el orden de batalla del Ejército de EUA (desde el pelotón hasta el nivel de ejército). Fomentar este tipo de diálogo es esencial para garantizar que la estructura y la organización del Ejército de EUA estén preparadas para el conflicto a pesar de las discontinuidades en las dimensiones de la guerra. ■

Notas

Epígrafe. Mark A. Milley, «AUSA Eisenhower Luncheon, 4 October 2016», (discurso, Association of the United States Army [AUSA], Washington, DC, 4 de octubre de 2016), pág. 15, consultado el 7 de diciembre de 2017, https://wpswps.org/wp-content/uploads/2016/11/20161004_CSA_AUSA_Eisenhower_Transcripts.pdf.

1. *Report of Committee «B» on Tactics and Technique* (Fort Benning, Georgia: The United States Army Infantry School, 1946), T-18, pág. 6.

2. Robert B. Brown, «The Infantry Squad: Decisive Force Now and in the Future», *Military Review* 91, nro. 6 (noviembre-diciembre de 2011): pág. 2, consultado el 12 de diciembre de 2017, http://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/English/MilitaryReview_20120630MC_art004.pdf.

3. John P. Kotter, *Accelerate: Building Strategic Agility for a Faster-moving World* (Boston: Harvard Business Review Press, 2014), pág. vii.

4. Army Techniques Publication 3-21.8, *Infantry Platoon and Squad* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office (GPO), 2016) pág. 1-13.

5. Michael Howard, *The Causes of Wars*, 2a ed. (Londres: Maurice Temple Smith, 1983), pág. 105.

6. *Ibid.*, págs. 104-5.

7. A. O. Connor, «The Infantry Conference: Lecture on Infantry Organization», (transcripción, U.S. Army Infantry School, Fort Benning, Georgia, 10 de junio de 1946) pág. 1, consultado el 11 de diciembre de 2017, <http://cgsc.contentdm.oclc.org/utills/getdownloaditem/collection/p4013coll8/id/441/filename/431.pdf/mapsto/pdf>.

8. *Report of Committee «B» on Tactics and Technique*, T-18. El término «supervivencia» es empleado en este artículo para referirse a la capacidad de la escuadra para retener su eficiencia de combate durante el combate de desgaste. Esto es coherente con la definición de «supervivencia» de Joint Publication 4-0, *Joint Logistics* (Washington, DC: GPO, 16 de octubre de 2013), pág. I-10: «La supervivencia es la capacidad de una organización para prevalecer a pesar de efectos adversos o amenazas potenciales».

9. Field Manual (FM) 7-10, *Infantry Field Manual: Rifle Company, Rifle Regiment* (Washington, DC: GPO, 1942) pág. 130, consultado el 11 de diciembre de 2017, <https://ibiblio.org/hyperwar/USA/ref/FM/FM7-10/FM7-10-6.html>; FM 22-5, *Basic Field Manual Infantry Drill Regulations* (Washington, DC: GPO, 1939), pág. 57, consultado el 11 de diciembre de 2017, <https://ia800308.us.archive.org/13/items/Fm22-5/Fm22-5.pdf>.

ia800308.us.archive.org/13/items/Fm22-5/Fm22-5.pdf.

10. *Report of Committee «B» on Tactics and Technique*, T-18, pág. 6.

11. *Ibid.*, T-18, pág. 3.

12. *Ibid.*, T-18, pág. 5.

13. *Ibid.*, T-18.

14. *Report of Special Committee on Organization of the Infantry Division* (Fort Benning, Georgia: The United States Army Infantry School, 1946), pág. 3, consultado el 11 de diciembre de 2017, <http://cgsc.cdmhost.com/utills/getdownloaditem/collection/p4013coll8/id/418/filename/408.pdf/mapsto/pdf>.

15. Connor, «The Infantry Conference: Lecture on Infantry Organization», pág. 8.

16. «Warfighter Information Network-Tactical (WIN-T)», General Dynamics Mission Systems (sitio web), consultado el 11 de agosto de 2017, <https://gdmissonsyste.ms.com/c4isr/warfighter-information-network-tactical-win-t/>. El mando tipo misión es una filosofía que incentiva la práctica de empoderar a los subordinados para que ejecuten las misiones según la intención de los escalones superiores mediante la iniciativa disciplinada.

17. *The Infantry Conference: Report of Special Committee on Organization of the Infantry Division* (testimonio de Omar Bradley), pág. 8.

18. Geoff Colvin, *Talent is Overrated: What Really Separates World-Class Performers from Everybody Else* (Nueva York: Penguin Group, 2008).

19. Marc Harris y otros, «Megacities and The United States Army: Preparing for a Complex and Uncertain Future», Chief of Staff of the Army Strategic Studies Group (CSA-SSG), trabajo de investigación del Ejército de EUA, junio de 2014, pág. 5, consultado el 11 de diciembre de 2017, <https://www.army.mil/e2/c/downloads/351235.pdf>.

20. Milley, «AUSA Eisenhower Luncheon», pág. 12.

21. John C. McManus, *Grunts: Inside the American Infantry Combat Experience, World War II through Iraq* (Nueva York: NAL Caliber, 2011), pág. 120.

22. *The Infantry Conference: Report of Special Committee on Organization of the Infantry Division* (testimonio de Omar Bradley), pág. 8.

23. Monica K. Guthrie, «Amazon-style "Drone Delivery" the Future of Military Resupply», comunicado de prensa del Ejército de EUA, 14 de abril de 2017, consultado el 11 de diciembre de 2017, https://www.army.mil/article/186115/amazon_style_drone_delivery_the_future_of_military_resupply.

24. Milley, «AUSA Eisenhower Luncheon», pág. 15.

25. *Ibid.*